

# “El conocimiento de las mujeres: algunas consideraciones metodológicas”

Juan Sáez Carreras / Alfonso García Martínez

Universidad de Murcia

Una expresión que fue muy utilizada entre los años setenta y gran parte de los ochenta, en el mundo americano y británico, que ha dado lugar a muchas reflexiones que en el fondo ocultaban un conflicto de orden más amplio que el simplemente epistemológico ha sido la de *Estudios de la mujeres* (“Women’s Studies”). Este conflicto enfrentaba a los/as estudiosos/as del mundo de la mujer ya se encontraran fuera o dentro de la Universidad o ya pertenecieran a las filas del feminismo, o por el contrario, hicieran sus análisis desde posiciones alejadas de él. El debate impregnó gran parte de los trabajos de investigación que tuvieron a la mujer por objeto/sujeto de estudio en lo que se refieren a presupuestos, políticas, ideologías, metodologías, instrumentos de búsqueda de información... De ahí que, en la medida que algunos temas siguen siendo de vigente actualidad y explican en no menor medida la naturaleza de los argumentos que conforman esta colaboración, nos gustaría apuntar algunas pinceladas que contribuyeran a clarificar al lector el tipo de texto que tiene en sus manos.

## 1. El trabajo de la Universidad sobre las mujeres.

En un trabajo ya clásico se preguntaba Gloria BOWLES por la pertinencia de la crítica a la Universidad como insti-

tución desde la que se llevan a cabo estudios sobre la mujer. Los críticos de la Universidad por una parte y las teóricas del feminismo por otra, sin olvidar la mayoría de los movimientos sociales, confluyen en negarle a la institución del saber superior la capacidad de generar conocimiento que no sólo promueva la mejora de las mujeres que dicen estudiar sino que también amplíe la visión estrecha que se tiene del movimiento feminista en su acepción más global. BOWLES reconoce, en parte, el valor de la crítica:

*“La creencia básica de los estudios de los Estudios de las mujeres en el valor de la educación y nuestra postura como críticos de la Universidad indica y señala una creencia sobre ésta: que en algún lugar, a lo largo de su historia y del camino que ha recorrido, se desvió de sus principios fundamentales y perdió el norte. Originariamente ‘académico’ tenía que ver con la academia, lugar del aprendizaje; y ‘disciplina’, como ha escrito Florence HOWE, no fue un término utilizado para describir una rama particular del aprendizaje, sino antes bien hacía referencia al ejercicio de las propias facultades mentales realizado por las personas. En 1980, para muchos de esos críticos externos a la Universidad y también para los críticos internos, ‘académi-*

*co' significa inútil y 'disciplina', que en su significado original incluía una buena dosis de rigor al estilo antiguo y claridad de pensamiento, es prácticamente sinónimo en la actualidad de departamento universitario" (1983:34).*

Los análisis de BOWLES tienen su confluencia, se enmarcan y surgen como necesaria respuesta al título de su texto: ¿Son los Estudios de las Mujeres una disciplina académica? ("Is Women's Studies an academie discipline?"). Independientemente de las respuestas de la autora americana (critica las disciplinas, examina la fuerza de los conocimientos obtenidos sobre la mujer bajo una concepción parcelaria del saber...) a esta problemática pregunta, nos gustaría aprovechar la ocasión para ir clarificando posiciones.

*En primer lugar*, las investigaciones que se han llevado a cabo, o están en trance de serlo, teniendo a la mujer como el sujeto central de búsqueda de información y de análisis, son el resultado de las diversas convocatorias que, realizadas por instituciones, públicas o privadas, relacionadas con las vidas personales y profesionales de las mujeres en donde, tras las deliberaciones pertinentes sobre los diseños propuestos por los equipos de investigación que se presentan, son normalmente asignadas, para llevarlas a su término final, a grupos que trabajan en las instituciones del saber superior. El hecho de que la mayoría de los componentes trabajen en la Universidad no convierte a la Academia en el referente fundamental de los trabajos realizados, pero tampoco puede obviarse esta particularidad.

Ni en nuestro caso, *en segundo lugar*, tampoco éste es el eje fundamental que dirige nuestras intenciones al intentar obtener información para comprender mejor el mundo de las mujeres. Gloria BOWLES es profesora universitaria y como tal reconoce la labor crítica que, internamente, ha llevado ella misma a cabo contra la institución. Pero su tarea no la hizo abandonar la empresa para la que trabajaba por mucho que sus amigas "de la Comunidad feminista de Bay Area" la tildaran de loca por "perseguir el feminismo desde la Academia". Este pensamiento de su tiempo ha cambiado sensiblemente en la actualidad y muchas mujeres han encontrado su particular forma de practicar el feminismo desde la propia Universidad. Podríamos citar una larga lista de nombres señeros del feminismo que siguen actuando en las aulas universitarias (Patty LATHER, J. SCOTT, Jean RUDDUCK, L. ALCOFF, REINHARZ, L. LOVELACE, T. de LAURETIS, B. HOOKS...).

En realidad, un buen número de investigadores, instalados en la Universidad, sigue practicando la sana crítica a una institución que, como pocas, la permite, aunque ello no esté libre de consecuencias. Se ha criticado las simonías y vasallajes que todavía impone, de modo más sutil que hace algunos años, el sistema universitario, cerrado entre feudalismos y mandarinatos de todo tipo; se ha perdido tiempo en cuestionar el valor de determinadas disciplinas que siguen en vigor por el "gusano" (en términos metafóricos, por supuesto) que llevan dentro, ni tampoco el modo y la manera de afrontar tales ámbitos del saber como campos de conocimiento herméticos que poco o nada dicen de la realidad humana

y social; se ha asumido "la irrelevancia" de gran parte de estos conocimientos inservibles e incapaces de lograr la mejora social, al modo en que ha sido realizada por las grandes figuras del pensamiento social... y, en suma, se ha aceptado el presupuesto de que la Universidad vive, en un nivel importante de su actividad, fuera de la sociedad: todavía muchos estudiosos se preguntan, particularmente, si la Universidad no es una gran constructora de mundos irreales que, con el tiempo, se imponen sobre la mujer y el hombre reproduciendo un estado de cosas que acaban convocando la dominación. No es fácil para los universitarios y universitarias que se dedican a los Estudios de las Mujeres, bajo el pábulo de las disciplinas o sin ellas (o a cualquier otro colectivo que haya sufrido la marginación y la dominación) ser críticos con la academia misma, expresar nuestras dudas y nuestras inquietudes reales y morales.

Pero en el reverso positivo de la medalla se manifiestan actitudes y creencias razonables y esperanzadoras. Nuestra presencia continuada en la Universidad, y la de tantos hombres y mujeres que apuestan por reconocer a las mujeres sus derechos y sus valores "en totalidad", demuestra que aún creemos en el valor de esa institución social. Somos críticos de la misma institución que formamos parte pero, además, quizás por carácter o puede que por convencimiento, presentamos una fe básica y elemental en el poder potencial de la Universidad, tanto en el papel y el valor que tiene la formación para el enriquecimiento de las vidas particulares de cada cual como para la mejora de la sociedad: las mujeres, los gitanos, otras minorías étnicas, los excluidos, los inadaptados..., como tantos otros sujetos

susceptibles de ser tratados e investigados en la Universidad, eran temas implanteables en la Universidad española de los años sesenta, setenta y parte de los ochenta; hoy nadie niega el valor de esta tarea. Hoy, estamos contentos y nos motiva, el vincularnos a investigaciones y a modos de aprendizaje y enseñanza que estén enraizados en movimientos sociales.

Podrá argüirse, volviendo al inicio de la pregunta que impulsaron estas reflexiones, que la Universidad es poco rigurosa en la búsqueda y en el tratamiento del conocimiento pero esta crítica ya no presenta una respuesta tan unívoca y unilateral como hace algunos años. No todas las personas en la Universidad traducen, linealmente, la concepción de lo que entienden por enseñanza universitaria, investigación, trabajo, rigor, conocimiento... Estamos situados en el corazón de uno de los debates que más ha dividido a los teóricos y a los prácticos de las Ciencias Sociales: el papel de las metodologías. Dedicaremos un apartado más tarde a ellas. Pero en este momento queremos señalar que el rigor o la búsqueda de conocimiento disciplinado no tiene por qué ser extraño a la tarea universitaria ni ésta tiene por qué ser ajena al logro de conocimientos relevantes que mejoren los problemas sociales. Si la crítica permanece y aún tiene sentido es porque un buen número de investigadores sociales de la Universidad no consiguen hacer converger rigor, relevancia con el papel que le cabe cumplir al conocimiento para la mejora de las situaciones sociales. Pero también en este punto habría que deshacer algún malentendido. Que la Universidad "perdiera el norte" después de la Segunda Guerra Mundial debido a múlti-

ples causas imposibles de analizar aquí, no hay espacio para ello, quiere decir justamente que se alejó de sus objetivos generales. Dorothy ROSS (1979) ha mostrado, muy incisivamente, como los fundadores de las Ciencias Sociales fueron teóricos independientes y reformistas que se encontraban fuera y dentro de la Universidad. Es verdad que las Universidades mostraron una respetable cautela con respecto a las nuevas Ciencias Sociales que surgían. Pero pronto se pondría de manifiesto que las Ciencias Sociales, como los Estudios de las Mujeres, las Investigaciones sobre el militarismo, el racismo... surgían en parte como respuesta a grandes movimientos sociales y a la necesidad de endenderlos (1979:110 y 111). La Universidad puede estar harta de pedir perdón o no cansarse de solicitar disculpas pero no creemos que esté menos cansada de ser tomada como excusa de las contradicciones o carencias que muestran los movimientos y las instituciones externas que la critican.

## **2. El método científico en el estudio de las mujeres.**

Es cierto que el feminismo más comprometido ha sabido formular, con mucho acierto, una crítica severa del empirismo más grosero arropado con las fórmulas de la científicidad. El abuso de los métodos empíricos utilizados por las disciplinas que conforman el pabellón de las Ciencias Sociales con la explícita finalidad de estudiar más integralmente la sociedad, ha finalizado en una recogida de datos inmensa, la mayoría de ellos inservibles, que no clarifica demasiado las verdaderas dinámicas sociales. Y que, en cambio, han servido para la reproducción de situaciones de poder, promoción

de multinacionales relacionadas con la producción y utilización del conocimiento (POLLACK, 1986), por parte de quienes pagaban tales investigaciones, en la construcción de realidades alternativas con intenciones políticas y económicas generando (con la utilización de los mass-media, por ejemplo) el significado en la gente de aquello que se espera comprender y facilitando, en suma, la proliferación de endogamias de grupo que en la Universidad o fuera de ella han multiplicado su influencia y su patrimonio... todo ello bajo el pábulo de lo riguroso identificado con lo empírico en una argamasa llamada científicidad.

Desde este punto de vista se entiende que, casi tras cien años de predominio empírico, los estudiosos de los temas de mujer, pero también de otros muchos campos, sean críticos con los excesos de esta metodología pretendidamente científica (LATHER, 1986; FALUDI, 1992) que, en muchos casos, "ha llegado muy lejos". Lo que ha supuesto esta concepción naturalista de la ciencia y los supuestos ideológicos, políticos y sociales que comportaba tal concepción... son cuestiones que se han intentado clarificar (SAEZ, 1989; GIROUX, 1989; APPLE, 1989). Se han identificado supuestos y metodologías pero sobre todo se ha formulado una nueva traducción del concepto de ciencia que respondiera más a las necesidades de la práctica social que a concepciones teóricas, académicas y disciplinares... entendidas en el sentido negativo utilizado más arriba. Una demanda que, por otra parte, no tenía nada de original ya que por los años setenta y ochenta una pléyade de estudiosos e intelectuales, críticos con las metodologías cuantitativas para el estudio de los fenó-

menos sociales y partidarios de una ciencia menos neutra y más comprometida con los seres humanos (BERNSTEIN, 1986), invocaban la necesidad de cambiar los principios, las estrategias y los instrumentos con que intentaba captarse y estudiar la sociedad.

Una determinada parte del feminismo más consecuente participó de esta reivindicación.

*“Los académicos feministas hemos estado atacando la ‘Objetividad divina’ desde que entramos en la lucha, pero aún es demasiado para nosotros y lo será por algún tiempo. La ciencia social, inspirada por una visión de la esencia natural objetiva y libre de valores, ha tratado de construir en el aire teorías que demuestran la dinámica de la conducta humana. Frente a ello, los humanistas y los nuevos científicos sociales feministas pensamos que las personas somos demasiado complejas e interesantes para ser divididas en categorías controlables. Como un colega decía respecto al conocimiento científico: esta clase de erudición prueba lo obvio al centrarse y constatar lo que está claro en vez de enfocar su atención en aquello que es más problemático y no es tan evidente. Y esto es, al fin y al cabo, lo verdaderamente importante” (BOWLES, 1983:25).*

La crítica feminista al esfuerzo de los científicos “militantes” por probar lo evidente supo encontrar el entramado ideológico de refuerzo y las implicaciones colaterales (reproducción, poder e influencia, dinero, preservación del “status quo”, mejora del mismo...) que tal tarea suponía. Aunque es imposible traer a estas páginas un análisis pormenoriza-

do de las variables y elementos que entran en juego quisiéramos presentar, de modo más sistemático, algunas de las *constantes* que el discurso feminista presenta en relación al problema de la cientificidad u objetividad de las Ciencias Sociales en tanto que plataformas o disciplinas desde la que se llevan a cabo los Estudios/ estudios de/sobre la Mujer.

1º. Los trabajos en Ciencias Sociales dependen no sólo de la *medida* sino también de los *sentimientos*. En España este presupuesto, casi siempre olvidado, no ha permitido mejorar y enriquecer el nivel de conocimientos de las Ciencias Sociales, tampoco por ello el de las Ciencias de la Educación y, particularmente, mucho menos los trabajos sobre la mujer. La mayoría de investigaciones procedentes del Instituto de la Mujer o de las Direcciones Generales de la Mujer en aquellas Comunidades donde fueron creadas, sin olvidar los que se han llevado a cabo en algunos departamentos universitarios, han estado dominadas por una concepción empírico-estadística de la ciencia y una versión instrumental de los recursos para obtener información. Los estudios en donde se dan pábulo y énfasis a los sentimientos apenas han sido apoyados y aprobados debido a la infravaloración que tales investigaciones tienen en una Universidad dominada por una concepción reduccionista de la ciencia. Ha tenido que publicarse un libro americano de Daniel GOLEMAN: *La Inteligencia Emocional* para que algunos se percataran de que la racionalidad científica sepulta los valores a la clandestinidad; pretende formular hechos en la Ciencia Social con tonos

exclusivamente objetivos y soslaya que el mundo del conocimiento está fundido, fuertemente imbricado, con las percepciones, sentimientos e instituciones que las personas propician cuando razonan, se informan y se comunican.

- 2º. Si se leen las páginas del estudio de DUELLI y MINDEN (1981) podrá corroborarse como algunos académicos feministas estaban y siguen estando expuestos al mito de la ciencia pura; el espléndido texto de P. LATHER (1986) nos recuerda lo "inconveniente" que se puede ser al propiciar este criterio y S. FALUDI (1992) pone de manifiesto los efectos que tiene sobre el universo de las mujeres la publicitación de tales trabajos. Poco ha variado esta situación si se piensa que la crítica a la Academia ha sido constante en todos partes interna y externamente, si se es capaz de reconocer que las disciplinas como campos de conocimiento especializados han entrado en crisis o si se acepta la denuncia de los comprometidos con el conocimiento al poner de manifiesto que la Universidad sigue separada de la vida o, lo que es lo mismo, persiste en mantener desenraizada a la gente de los procesos históricos en los que contextualizan sus vidas particulares. Si uno de los grandes logros del discurso feminista fue poner entre las cuerdas "las incumplidas promesas de la cuantificación", la pregunta es inevitable para nosotros: ¿por qué sigue practicándose esta inveterada labor? En "Knowtedge Withont Wisolan" ("Conocimiento sin sabiduría") Erwin CHARGAFF asestó un duro golpe al continuum de identificaciones (cien-

cia = objetividad = rigurosidad = cuantificación = especialización = experto = profesionalización...) escribiendo lo siguiente:

"La institucionalización de todas las actividades intelectuales; un concepto de ciencia mal entendido y mal aplicado; una vulgar reducción ejercida en lo que no puede ser reducido; una "expertitis" galopante, borracheras de grado y prestigio y reconocimiento; la persuasión general de que todo lo nuevo se adaptará automáticamente a algo viejo-, todos esos factores han causado casi la desaparición del saber después de haber estado acelerando lentamente su declinar durante los últimos cien años" (1980:14).

- 3º. La historia es sabia en mostrar, con la práctica, las contradicciones en que incurrimos teóricamente en la articulación de nuestros discursos, aunque ello no sea tarea exclusiva de la Universidad. La crítica feminista del discurso a la ciencia cuantificadora provocó una huida de la Academia identificada con la teoría. Ello tuvo un efecto dominó que, bajo el lema "feminismo antiteórico" (FLAX, 1989) o lo que llamamos, en su momento, "miedo a la teoría" (SAEZ, 1993) y debido a las grandes lagunas de explicación en que iban cayendo las políticas y las estrategias feministas, acabó por debilitar el discurso feminista socavando la capacidad de comprensión que inicialmente habían proporcionado las teóricas del feminismo.

### 3. Revisando la Metodología Patriarcal.

Es difícil negar que existen grandes vacíos en el conocimiento de las mujeres; y mujeres y hombres, feministas o no, han reconocido la inadecuación de los recursos e instrumentos utilizados en gran parte de los estudios sobre los grupos y colectivos feministas. Mucho habría que explicar y escribir sobre la metodología empleada en la investigación feminista o, en cualquier caso, en la empleada para conocer mejor la situación de las mujeres. Pero este artículo que el lector tiene en sus manos no tiene tanta pretensión como la de intentar clarificar, en unas pocas páginas las diversas y profundas dimensiones epistemológicas y metateóricas que presenta el terreno. No obstante no podemos finalizar estas consideraciones sin esbozar algunas matizaciones sobre el tan debatido tema metodológico puesto que, en la búsqueda de nuestros datos, hemos tenido la oportunidad de utilizar diversos instrumentos de carácter radicalmente opuestos, que nos permiten construir otras visiones diversas de las normalmente imperantes en el estudio sobre las mujeres.

#### 3.1. La crítica del método positivista

En un artículo muy citado en la bibliografía feminista más comprometida, titulado "Towards a methodology for feminist research", María MIES (1983), intentaba definir los contornos precisos de lo que podría y debería ser la metodología axial en el estudio de los fenómenos que concurren alrededor de la fenomenica femenina.

*"Cuando las mujeres intentan llevar luz a esta oscuridad que excluye a las mujeres, encuentran proble-*

*mas metodológicos específicos de la metodología de investigación dominante en las Ciencias Sociales; es decir, las propias del método cuantitativo de investigación que, él mismo, no está libre de tendencias androcéntricas. Así el presente texto intenta dirigirse a los problemas metodológicos de los científicos sociales feministas que quieren estudiar los temas de las mujeres. Su meta es establecer unas líneas/guías metodológicas que puedan debatirse y desarrolladas hasta convertirse en un nuevo método consistente y consecuente con las metas políticas del movimiento feminista"* (MIES, 1983:119).

La propuesta de MIES contaba con muchos elementos favorables: sus supuestos habían sido elaborados en un amplio campo de experiencia como investigadora e implicada en el movimiento de las mujeres, pero también su labor docente y su trabajo investigador, llevado a cabo en el Tercer Mundo, la terminó por decidir sobre el siguiente fenómeno: cómo las situaciones de colonialismo y neocolonialismo fomentaban situaciones de dominio tendentes en todos los casos a la obtención de datos distorsionados. De cualquier modo la reivindicación de MIES no era novedosa. En los años setenta, algunos autores como HOROWITZ (1976), WOLF y JORGENSON (1970) y HUIZER (1973), profesores universitarios, ya habían levantado sus voces contra la metodología cuantitativa ya que había sido utilizada como una herramienta táctica en la estrategia de freno de la insurrección y contención del comunismo en Estados Unidos. Incluso otras feministas como STULL (1974), KELLER (1980), DEPNER (1987)... habían formulado

duras críticas a los métodos cuantitativos por haber promovido la ideología sexista, el sexismo elitista y otras posiciones de dominación sobre la mujer. La representatividad que el trabajo de MIES ha adquirido en el tiempo se debe sin ninguna duda a su pasión en la defensa de sus principios, a la coherencia de sus propuestas y a la experiencia real que vivenció en la tarea por la reivindicación.

De la misma forma que utilizamos las reflexiones de BOWLES para debatir si cabía, todavía hoy, hablar de disciplinas académicas en los Estudios de las Mujeres, semejante tarea nos gustaría hacer teniendo como plataforma el ejercicio reflexivo de María MIES. Veintitrés años más tarde de su escrito ¿pueden mantenerse estas denuncias contra la metodología cuantitativa para el estudio de las mujeres?; ¿y aquella crítica contra el androcentrismo de las disciplinas? ... Un tropel de reflexiones le vienen ineluctablemente al interesado a la cabeza y no es tarea fácil responder, con suficiente profundidad, en unas páginas que no tienen más intención que aproximar-nos al estado de la cuestión con algunas observaciones sobre cómo se lleva a cabo el proceso de investigación de las mujeres, denominado con frecuencia "investigación patriarcal". Las críticas de MIES, como las de la mayoría de sus colegas feministas, no pueden ser tratadas adecuadamente dentro de *algunos parámetros* que permiten entender tales cuestionamientos. Por ejemplo:

- El *refortalecimiento del movimiento femenino* que por aquellos años estaba ganando fuerza y expandiéndose de modo importante y cuantitativamente. Un movimiento que fomentó una ola de rebelión contra el patriarcado en

todas sus dimensiones intentando, de resultas, aumentar las expectativas de emancipación de las mujeres.

- El objetivo de *establecer una teoría feminista de la sociedad* que en los casos más virtuales propició el surgimiento de una literatura profusa en temas exclusivos de mujeres hasta el punto de que se multiplicaron los libros, los periódicos y los panfletos que tenían a las mujeres como sujeto/objeto de atención; y no sólo eso sino que, incluso, fue el momento de surgimiento y afirmación de editoriales y librerías feministas que estaban dirigidas exclusivamente por y para las mujeres.
- Dar una vuelta de tuerca más específicamente a la situación androcéntrica que se manifestaba en las Universidades reflejo de los muchos años de dominación por parte del hombre sobre ellas. Las disciplinas, los modos de producción del conocimiento, las políticas de investigación, las áreas temáticas de preocupación expresadas por los investigadores, los métodos y los conceptos utilizados, la utilización de resultados... todo ello estaba impregnado de la "mano androcéntrica", tal y como las historiadoras feministas han escrito para la construcción de la historia de las mujeres.

Este marco de supuestos permite comprender las propuestas más puntuales del feminismo de entonces pero también del actual. Muchas de las cuestiones planteadas por las feministas de los setenta fueron superadas por el tiempo y otras siguen vigentes aún. Los logros conseguidos por las asociaciones y movimientos feministas en estos veinticinco años históricos (1970-1995) son muchos, al-



gunos muy relevantes para el movimiento feminista y la mayoría importantes en la lucha por la igualdad entre los seres humanos. Pero también los objetivos tienen su reverso y no hay movimiento histórico tan lineal que no tenga su reverso negativo para quienes, como las feministas, se marcaron unos programas de acción política, social, económica y cultural. Esta participación en todos los frentes no puede hacer olvidar que, en muchos casos, las mujeres han multiplicado su presencia en todos los espacios sociales posibles pero ello no ha producido, como consecuencia, esa imagen feminista de la sociedad que se pretendía.

Las mujeres han llegado a la Universidad, en un gran número, pero siguen manteniendo la dimensión androcéntrica de las disciplinas y, lo que es más grave, del conocimiento; no escapa a esta situación, evidentemente, el hecho de que las feministas, y las mujeres universitarias en general, sigan empleando descaradamente en Ciencias Sociales, el método cuantitativo que tanto denunciaron por estar asociado a una visión patriarcal del conocimiento; una situación que, según la lógica argumentatoria anterior, las debería seguir sometiendo a los dictum "androcéntricos" en instituciones dominadas, tal es el caso de la Universidad, por la verticalidad, la influencia y el ansia de poder o, en el mejor de los casos, colocándolas al mismo nivel que los hombres.

De esta situación, por supuesto, no es posible obtener los resultados emancipadores que se esperaban lograr de los movimientos feministas: ya que, de todos es sabido que las Universidades europeas y americanas siguen manteniendo, frente a esas declaraciones retoricistas de "servicio" a la sociedad, una concep-

ción feudal de las relaciones entre sus miembros predominantemente atravesadas por el vasallaje más sutil que se logra a través de las disciplinas, el conocimiento estancado en los departamentos, la formación de "lobbys" investigadores o de grupos políticos partidistas atentos al reparto de intereses. La mujer, desde la década de 1970, fue descubierta como objeto de un *nuevo mercado*: de estudio en la Universidad, de lecturas en las librerías, de propaganda en la publicidad dominada, empresarialmente, por la mujer y el hombre, de intercambio y venta de imágenes "glamorosas" (es decir, machista) en el cine; de... Las feministas consecuentes se preguntan si en esta breve historia de reivindicación femenina no se han repetido, en una política de acciones miméticas, muy semejantes a las utilizadas durante siglos por los hombres, las mismas "desviaciones androcéntricas" que hicieron de la conducta patriarcal sinónimo de corrupción, injusticia y dominación de los más fuertes sobre los más débiles. ¿Qué mujeres se han emancipado?, ¿de quién?, ¿y qué traducción dan a esa emancipación?... son preguntas que podrían ser motivo de varios textos si se intentara ser riguroso, como requieren las citadas cuestiones.

### 3.2. La búsqueda del método único

Pero queremos retrotraer el tema al ámbito universitario y a la cuestión de los métodos, tal y como prometíamos líneas más arriba. Parte de la argumentación sobre el uso de la metodología cuantitativa en la Universidad, el modo de producción del conocimiento, el cómo ese conocimiento se agrupa en disciplinas, la manera en que tales disciplinas siguen configurándose en compartimentos estancos

que propicia un conocimiento más irrelevante que importante para las vidas humanas que pretende explicar o mejorar...todas estas ideas han sido apuntadas o esbozadas, sintéticamente, por lo que nos vamos a centrar en aquellas que creemos más pertinentes para cubrir la meta de esta colaboración.

No se puede negar a María MIES, y a las que como ella suscribieron o desarrollaron sus presupuestos (ROSS, 1979; FLAX, 1989; BOWLES, 1983, ...) la virtualidad de *algunas de las cuestiones* que plantea y que forman parte de los logros obtenidos en Ciencias Sociales en los últimos 50 años.

- 1ª. La crítica a la teoría positivista y funcionalista de la sociedad propagada por el mundo anglosajón. La crítica partió de Alemania centrada en la metodología de investigación analítico-cuantitativa y tuvo, en los teóricos de la Escuela de Frankfurt (Horkheimer, Adorno, Fromm, Habermas...), sus primeros denunciadores al tiempo que proponían una teoría más crítica de la sociedad desde una perspectiva más dialéctica e histórica. Las feministas comprometidas, es cierto, han seguido, en gran medida, estas apoyaturas teóricas.
- 2ª. El centro social de la denuncia recogida por el feminismo crítico se detenía en la irrelevancia de la ciencia social que se hacía en la Academia, en su elitismo subyacente, en la inherente desviación clasista de este método y, sobre todo, en el cuestionamiento de la *pretendida neutralidad* que tenía como correlato una peligrosa separación entre la teoría y la práctica en una concepción positiva de la sociedad. Evidentemente esta crítica sigue sien-

do válida pero no por eso ha conseguido finalizar con la metodología positiva; muy al contrario, el "dictum" de APPLE (1993), "quien pensaba que la era del positivismo se había acabado" (en LATHER, 1993), ha resultado ser equívoca: el postpositivismo sigue haciendo de las suyas con más sutilidad y la teoría crítica no ha conseguido ir mucho más allá de la concientización de los que, por otra parte, generalmente ya lo estaban. Desde las más diversas dimensiones políticas hasta las cuestiones más personales entra en juego un abanico de factores y variables para explicar el escaso avance de la teoría crítica y la permanencia del positivismo en la Universidad. Las feministas que trabajan en la Universidad española, y las que lo hacen fuera de ella, encuentran muchas dificultades para soslayar o escaparse a la metodología cuantitativa.

Pero en los primeros años ochenta se creía fervorosamente que las cosas podían cambiar. Que los llamados *Estudios de las Mujeres* podían contribuir a la causa de la emancipación femenina mostrando el universo contradictorio que las mujeres vivenciaban: ser mujer y ser universitaria era una cuestión de choque ya que, como mujeres, había de sentirse la opresión sexista que experimentaba cualquier mujer por el hecho de serlo y, sin embargo, como profesoras universitarias las mujeres compartían, disfrutaban y repetían toda una gama de privilegios que hasta entonces venían propuestas, generalmente, para el goce de la élite masculina académica.

*"Hay más contradicción entre las teorías dominantes de la ciencia social, la metodología y las metas*

*políticas del movimiento de las mujeres. Si los Estudios de las Mujeres tienen que convertirse en un instrumento de liberación femenina no podemos usar la metodología de investigación positiva y cuantitativa de forma no crítica. Si los Estudios de las Mujeres usan estas viejas metodologías se convertirán otra vez en un instrumento de represión. El vino nuevo no debe ser vertido en odres viejos” (MIES, 1983:123).*

Se ha estudiado escasamente las conexiones y repercusiones de tales Estudios de las Mujeres en favor de la liberación de las mujeres aunque sí se conoce, con más precisión, que a la emancipación femenina han contribuido con mucha más fuerza las asociaciones y movimientos feministas, la inserción de las mujeres en el empleo, la representación de las mujeres en puestos reservados históricamente a los hombres, la ocupación de cargos relevantes, las políticas institucionales en favor de las mujeres... (SCOTT, 1988) que las investigaciones que se hayan podido realizar sobre las mujeres a título particular o general, incidiendo en unos aspectos o en otros: no tenemos información sobre la correlación de fuerzas existentes en el binomio *Investigación-Liberación* o autodeterminación del género femenino.

La propuesta de MIES de una nueva metodología y la crítica a la dominante en la Universidad (también, en realidad, no hay que olvidarlo, el dominio de los métodos positivos es manifiesto fuera de la institución académica) tiene su sentido si nos instalamos en plataformas etnográficas y críticas, interpretativas y comunicativas, desde donde se defiende una concepción más abierta y emergente de cómo

producir conocimiento, cómo utilizarlo, para qué características... que responden a las propuestas reconocidas de la investigación en la acción.

MIES y las feministas de entonces tenían, por supuesto, razón en prevenirse contra la metodología positivista. Hoy debería seguir manteniéndose tal prevención, sobre todo si se piensa que los objetivos emancipadores permanecen vigentes en el programa feminista, pero la investigación feminista o la investigación sobre las mujeres, al menos en nuestro país, no ha sido capaz de llevar a cabo trabajos que dieran cuenta del ser y el hacer de las mujeres con la utilización de técnicas e instrumentos de búsqueda de información subjetiva y diferencial. Las razones de MIES tienen su justificación: no le gusta que para estudiar temas femeninos las mujeres tengan que suprimir sus emociones y sus sentimientos personales; le parece “esquizofrénico” que no haya una relación recíproca entre el investigador y las personas investigadas y se mantengan, por el contrario, actitudes jerárquicas; no entiende por qué las mujeres tienen que negar su propia experiencia de opresión sexista en favor de un hipotético estándar “racional” tan caro al mundo competitivo de la Academia; cuestiona que grandes áreas de explotación femenina aún permanezcan “invisibles” después de tanto tiempo de investigación androcéntrica (historia social de las mujeres, opresión sentida en el tiempo, percepción que las mujeres tienen sobre sí mismas y sobre temas candentes en sociedad...) y defiende que las mujeres integren su propia subjetividad femenina de forma deliberada y valiente en el proceso investigador.

#### 4. El futuro del estudio de las mujeres.

Contra estas “manipulaciones” androcéntricas, hoy también conducidas y realizadas por mujeres conscientes, cultas y elevadas (que dicen no sentirse oprimidas en muchos de los casos), MIES propuso su “Guía metodológica para la investigación feminista” que pueda llevarse a la práctica en auténticos proyectos de investigación-acción. Una guía en donde la neutralidad sea sustituida por la parcialidad consciente de los implicados en la investigación que ponga freno a la actitud indiferente y desinteresada hacia el objeto de búsqueda de información; una investigación que se haga de “abajo hacia arriba”, dando voz y voto a los más necesitados y excluidos que son aquellos seres para los que se ha diseñado el proyecto: ello permite reconsiderar la significación ética y política de tales proyectos que no pueden separarse de la dimensión científica.

En tales proyectos hay que dar pie a la participación activa de las mujeres en su lucha por su emancipación: la investigación tiene que convertirse en parte de sus luchas, y no en el reforzamiento de las torres de marfil de los institutos especializados o de los departamentos universitarios, ya que con esta orientación se pueden integrar pertinentemente la dialéctica del saber y del hacer para el logro de un conocimiento más real de lo que son y de lo que hacen, o pueden hacer, las mujeres; (SAEZ, 1997). El proceso de investigación tiene que convertirse, así, en un proceso de concientización tanto para los así llamados “sujetos” de la investigación como para los “objetos” de la misma (en esta caso las mujeres) lo que propiciará el despertar de la conciencia de

los grupos y fomentará que estos grupos, el de los marginados y oprimidos, lleguen a culturizarse, a dominar las herramientas de investigación para que el pueblo sepa interpretar su realidad y su historia; por lo que podrá concluirse en la toma de posición de dos grandes principios orientadores para el buen desarrollo de una investigación feminista:

- 1º. El estudio de la historia individual y social de las mujeres que debe acompañar siempre a su concientización colectiva .
- 2º Paralelamente, la necesidad de que las mujeres comiencen a colectivizar sus experiencias si quieren apropiarse de su propia historia. Esta es, en síntesis, sin haber profundizado excesivamente los principios/guía de la investigación comprometida propuesta por las feministas de los años 80. Una reflexión final abierta a la investigación: ¿Qué queda de todo esto? Para responder con justicia, pero también con credibilidad y coherencia, habría que remitirnos a devolver la palabra a las mujeres que trabajan en esta línea investigadora para que hicieran un análisis de la situación. Pero también a las feministas, que son las que poseen los datos sobre la influencia que ha ejercido y está ejerciendo como movimiento social. E incluso no hay que olvidarlo, también es preciso recuperar el discurso de las mujeres en la Universidad, cuando hacen referencia a reivindicaciones que tienen que ver con el feminismo, y nos informan, ya que son ellas las que mejor se conocen a sí mismas, acerca de la influencia existente - si es que la hay- entre investigación, conocimiento de la mujer y poder.

## BIBLIOGRAFIA

- APPLE, M.W. (1993): "Preface" a *Getting Smart* de P. LATHER, New York: Routledge.
- APPLE, M.W. (1989): *Maestros y textos*, Buenos Aires : Paidós.
- BERNSTEIN, B. (1986): *La reconstrucción de la teoría política*, México:F:C:E.
- BOWLES, G. (1983): "Is Women's Studies an academia discipline", en BOWLES, G. y
- DUELLI Klein, R.: *Theories of Women's Studies*, Routledge, London.
- CHARGAFF, E. (1980): "Luontledge without Wisdom", *Harper's*, May, pág. 41.
- DUELLI, K. y MINDEN, R. (1981): "Feminist in Science Speak Up", *Women's Studies International Quatesly*, VOL. 4, Nº 2; pp. 241-252.
- FALUDI, S. (1992): *Reacción*, Madrid.: Anagrama.
- FLAX, I. (1989): *Feminist theory in practice and process*, University of Chicago Press.
- GIROUX, H. (1989): *La formación de los profesionales reflexivos*, Buenos Aires: Paidós.
- GOLEMAN, D. (1997): *La inteligencia emocional*, Barcelona: Círculo de Lectores.
- HURTING, M. y PICHEVIN, M. (1986): *La difference des sexes*, París: Tiercé..
- LATHER, P. (1986): "Research as praxis", *Harvard Educational Review*, nº 56, pp. 257-277.
- MIES, M. (1983): "Towards a methodology for feminist research", en BOWLES y DUELLI Klein, *Theories of Woman's Studies*, London: Routledge.
- POLLACK, M. (1986): *Sociología crítica*, Madrid: La Piqueta.
- ROSS, D. (1979): *The Development of the Social Sciences*, Baltimore: John Hopkins University Press.
- SAEZ, J. (1989): *La construcción de la educación*, Valencia: Nau Llibres.
- SAEZ, J. (1989): "Reconstruir la diferencia: de la modernidad al feminismo postmoderno", *Anales de Pedagogía*, nº 11; pp. 7-25.
- SAEZ, J. y otros (1997): *El prisma del sexo*, Murcia : Servicio de Publicaciones de la Universidad.
- SCOTT, J. (1988): *Gender and the politics of history*, Columbia University Press.